

El papel de la mujer dentro de la iglesia

En las últimas tres décadas —durante ya casi una generación— han surgido preguntas acerca de si hay, o si debería haber, alguna diferencia entre los papeles asignados a las mujeres, y los asignados a los hombres dentro de la iglesia. Hay fervorosas feministas, las cuales piensan que las mujeres deberían tener derecho a aceptar cualquier papel que antiguamente se restringía a los hombres. Para ellas es un insulto el hecho de que a los hombres se les asignen tareas o “cargos” específicos, a la vez que otras tareas les son asignadas a las mujeres, tanto en la obra como en los actos de adoración de la iglesia. Ellas quisieran instituir una especie de “medidas a favor de las minorías” en la iglesia, para darles cargos de liderazgo a las mujeres.

LA ESCOGENCIA DE UN ESTÁNDAR

Para los que no cuentan con un estándar más elevado que el de la preferencia o consenso humanos, las preguntas en torno a este tema no demandan respuestas. De hecho, ni siquiera debería plantearse pregunta alguna. Tales personas sencillamente harán lo que prefieren, *porque* es el modo como prefieren actuar.

Cuando la gente se rige por sus propios estándares, Dios no tendrá nada que ver con la pregunta, y las Escrituras no tendrán nada que ver con la respuesta. Con esta clase de razonamiento, el hombre, la mujer y el tiempo acabarán por poner a la mujer en el papel del hombre.

Durante dieciocho siglos, los diferentes cuerpos religiosos —aunque difiriendo en muchos otros temas de doctrina— estuvieron esencialmente de acuerdo en cuanto a los papeles relativos de los hombres y de las mujeres en los actos de adoración y en la obra de la iglesia. ¿Por qué? Cuando estas

cuestiones se examinan cuidadosamente en la palabra de Dios, llegan a ser tan claras que resulta imposible malentenderlas.

Una hermana citó una frase de un libro feminista: “La biología no determina el destino”. Algunas mujeres, insistió ella, se rehúsan a estar contentas con los privilegios, beneficios, deberes y obligaciones que las Escrituras les confieren.

Los que, como nosotros, buscamos en la Biblia las respuestas autoritativas en asuntos religiosos —los que nos preocupamos por respetar los mandamientos de Dios en cuanto a la edificación de su iglesia sobre la tierra— debemos conocer qué restricciones, si es que las hay, han sido impuestas sobre uno y otro sexo. Si hay restricciones, debemos respetarlas. No obstante, incluso entre los que han resuelto hacer todas las cosas siguiendo la dirección divina, genuinas diferencias surgen. Éstas deben ser resueltas mediante un minucioso examen de las Escrituras pertinentes.

LOS NORMAS QUE ESTIPULAN LAS ESCRITURAS

Primera de Timoteo 2, es un importante pasaje a estudiar con el fin de conocer si hay, o no, restricciones impuestas sobre la obra de los hombres y de las mujeres de la iglesia. En ese contexto, Pablo les dio instrucciones a ambos sexos. Tomemos nota de los detalles, prestando particular atención a lo que les dijo específicamente a los varones, y específicamente a las mujeres. Haremos bien en tomar nota de las palabras que se usaron en el Nuevo Testamento original, el cual fue escrito en griego, un idioma de gran precisión.

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas,

oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los *hombres*; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los *hombres* sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los *hombres*, Jesucristo *hombre*, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad (1 Timoteo 2.1-7; énfasis nuestro).

Pablo usó cuatro veces la palabra que se traduce por “hombre” u “hombres”, en estos siete versículos. En cada caso esa palabra es *anthropos*, la palabra griega que se refiere al “hombre”, —esto es, a la “humanidad”, la cual incluye a los varones, a las mujeres y a los niños. La palabra “antropología” (que significa estudio de la humanidad) proviene de la palabra que Pablo usó aquí.

Pablo declaró:

Quiero, pues, que los *hombres* oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las *mujeres* se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a *mujeres* que profesan piedad. La *mujer* aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la *mujer* enseñar, ni ejercer dominio sobre el *hombre*, sino estar en silencio (1 Timoteo 2.8-12; énfasis nuestro).

Después de dirigirse a todos, a hombres, a mujeres y a niños, Pablo comienza casi abruptamente, en el versículo 8, a hablar acerca de las obligaciones específicas de los hombres y de las mujeres, atendiendo, esta vez, a su condición de varón y de mujer. Usó el resto del capítulo para continuar esta argumentación. En el pasaje citado aquí, cuando dijo “hombres” u “hombre”, usó la palabra especial que se usa para referirse a varón, o a esposo. Esa palabra tiene dos formas: *aner* y *andros*. Asimismo, cuando dijo “mujer” o “mujeres”, Pablo usó la palabra específica griega para referirse a la mujer en su condición de ser humano del sexo femenino o de esposa: *gune*, la palabra de la cual obtenemos el término “ginecólogo”, el médico que atiende a las mujeres o a las esposas.

Instrucciones para los varones

Cuando dio instrucciones para la adoración en grupos mixtos, Pablo dijo que los *varones* debían orar de un modo correcto y teniendo la condición

espiritual correcta. Les dijo que evitaran actitudes que estorbaran la oración eficaz.

Los varones han de orar
con manos santas;
sin ira ni contienda.

Instrucciones para las mujeres

Así como los varones necesitan instrucción para la conducta apropiada en la adoración, así también las mujeres. Se dan instrucciones para las mujeres que adoran en grupos mixtos.

Las mujeres deben ataviarse
de ropa decorosa, con pudor y modestia,
con buenas obras;
no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas,
ni vestidos costosos.

Las mujeres deben aprender
en silencio, con toda sujeción
sin enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre.

REACCIONES A LAS NORMAS QUE ESTIPULAN LAS ESCRITURAS

Como resultado de esta enseñanza, algunos comentarios nada amistosos han sido hechos acerca de Pablo —y acerca de Dios.

1) Algunos alegan que a Pablo no se le debe tomar literalmente. Cuando él dijo claramente que los hombres debían cumplir ciertos deberes en la asamblea —los cuales a las mujeres se les prohíbe hacer en la misma asamblea— ¿cómo podría considerarse que sea esa una aseveración figurada?

2) Otros han dicho que esas no son más que restricciones culturales. Por cierto que Pablo no dio razones culturales para tales restricciones. Dio un inequívoco mandamiento, citó el orden en que fueron creados el varón y de la mujer, y dijo que el pecado entró en el mundo cuando la primera mujer adoptó el papel de líder. Aseveró que la naturaleza fundamental, dada por Dios a la mujer, es doméstica, y que es en el cumplimiento de ese papel, que ella halla la salvación. ¿Suena ello como una aseveración cultural?

3) Todavía otros han dicho que Pablo estaba simplemente reflejando los prejuicios propios de un rabino judío. Pablo estaba inspirado por Dios (1 Corintios 14.37), y Pedro dio fe de la autoridad de Pablo (2 Pedro 3.15-17). Sus enseñanzas no fueron el resultado de sus opiniones personales, ni de sus prejuicios.

4) Otros han dicho que las enseñanzas de Pablo acerca de las mujeres, en varios textos, reflejan su lucha interna entre un sentido de justicia para con las mujeres por un lado, y de aversión a las mujeres por otro. Es cierto que, siendo fariseo, Pablo había

orado tres veces al día, dándole gracias a Dios porque no era gentil, no era esclavo y no era mujer. No obstante, después de su conversión, este mismo hombre dijo: “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3.28). Pablo entendía el *valor* intrínseco del ser humano, y el dejó en claro que ningún ser humano vale más que otro.

5) Otros alegan que Pablo apeló a Escrituras de dudosa validez. ¡Fue a claras aseveraciones, hechas por profetas y maestros inspirados por Dios, a las que apeló! Apeló al relato de la creación que está en el Génesis y a la historia temprana de la humanidad. En verdad, Génesis describe la condición humana con sorprendente claridad.

6) Por último, están los que argumentan que Pablo en realidad jamás hizo estas aseveraciones acerca de las relaciones de los sexos. Dicen que los pasajes que estudiamos sobre este tema, no fueron escritos por Pablo. Los que así alegan, no parecieran darse cuenta de que, si estos pasajes fueran falsos, ¡no deberíamos tener que preocuparnos por la adoración del todo! Si no fuera por la confianza que tenemos en las Escrituras estaríamos navegando a la deriva en un ilimitado mar, sin vela ni brújula. El mismo apóstol que escribió acerca de la iglesia—describiéndola como el cuerpo de Cristo, como la totalidad de los redimidos de la tierra, y como el instrumento de Cristo para la salvación de la humanidad perdida— es el que escribió acerca de la adoración colectiva de esa iglesia. Él nos ha dado instrucciones inspiradas acerca de quiénes deben ser sus líderes, acerca de cual debe ser su comportamiento y acerca de la relación entre los sexos.

¡Una hermana se dejó decir que sería inmoral que Dios le prohibiera a la mujer hacer cualquier cosa que sí le permite al hombre hacer! Le pregunté: “¿Es inmoral que Dios le prohíba a *un hombre no casado* servir como anciano o como diácono?”.

LAS RAZONES FUNDAMENTALES DE LAS NORMAS BÍBLICAS

Las instrucciones de Pablo no constituyeron un inútil ejercicio autoritario. Estas fueron las razones que dio para su enseñanza:

Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la *mujer*, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia (1 Timoteo 2.13–15; énfasis nuestro).

El hombre debe ejercer liderazgo en la adoración

colectiva por las siguientes razones: 1) El mandamiento inequívoco e inspirado que dio Pablo en tal sentido, 2) el orden en que fueron creados el hombre y la mujer, 3) el engaño del que fue objeto la mujer y el desastre que sobrevino cuando ella asumió el papel de líder en el huerto del Edén, y 4) el hecho de que el papel femenino apropiado es el doméstico.

Esta instrucción armoniza con toda la enseñanza de Pablo en lo que concierne al ejercicio de autoridad de las mujeres sobre los hombres. Hay ciertas situaciones en las que *las mujeres han de enseñar*. Lo que no han de hacer es predicar, porque en la acción de predicar se ejerce autoridad. Compare 1 Timoteo 2.11–12 con Tito 2.15:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio (1 Timoteo 2.11–12).

Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie (Tito 2.15).

En el lenguaje original, la frase de Pablo que dice: “con toda sujeción” (1 Timoteo 2.11), usa la palabra *hupotage*, la cual significa “bajo autoridad”.¹ Pablo le dijo a Tito que predicara con “toda autoridad”. Esta expresión en griego es *epitage*, la cual significa literalmente: “autoridad sobre”. Así, de la mujer se dice que está *bajo autoridad*, mientras que el predicador ha de hacer su obra con *autoridad sobre* los que le oyen. Es imposible que el contraste pase desapercibido. Las mujeres no han de dirigirle la palabra a la asamblea de la iglesia de modo autoritativo.

EL RESPETO DEBIDO A LAS NORMAS BÍBLICAS

Las Escrituras proveen varios medios para definir el papel correcto de las mujeres en la iglesia. Que la mujer ha de estar sujeta al hombre es algo que vemos desprenderse de lo siguiente: 1) el orden en que Dios creó al hombre y a la mujer (Génesis 2.7, 18–23; 1 Corintios 11.3); 2) la ley divina (Génesis 3.16; 1 Corintios 14.34); 3) el mandamiento apostólico específico (Colosenses 3.18; 1 Timoteo 2.8–15); 4) el ejemplo aprobado (1 Pedro 3.5); y 5) la constitución física y emocional del hombre y de la mujer (1 Pedro 3.7).

¹ Hay algunas palabras del idioma español que provienen del radical *hupo*, el cual significa “bajo”, tales como *hipodérmica* (“bajo la piel”) e *hipotermia* (una condición en la que el cuerpo de uno está a una temperatura peligrosamente debajo de la temperatura normal).

El reconocimiento de su papel de sumisión no hace inferior a la mujer. ¡*La hace obediente a Dios!* El no aceptar su papel la hace rebelde. ¡*Eso es pecado!*

Las relaciones entre el hombre y la mujer son tratadas llanamente en 1 Corintios 11.3–9:

El hombre es la *cabeza* de la mujer, así como Cristo es la cabeza de todo varón, y Dios la cabeza de Cristo. Cuando se entiende que la cabeza *no* es superior, tal idea no tiene por qué lastimar ni insultar a nadie. La cabeza no tiene mayor valor. *La cabeza es líder, guía y gobernante.*

La mujer está *subordinada* al hombre. El estar subordinado *no* significa ser inferior. Uno que está subordinado a otro es un *ayudador*, se encuentra bajo el *liderazgo* de otro, es *gobernado* por otro. La diferencia no está en el *valor*. ¡La diferencia está en la *función!*

Seamos justos con Pablo. Acaso ¿ató él la mujer a la cocina?, ¿la encerró en el cuarto de lavar ropas?, ¿la puso tras barricadas en el dormitorio?, ¿la confinó a la guardería infantil? Él no insinuó ninguna de las anteriores ideas, pues honró a todas las mujeres y reconoció la contribución que las hijas de Eva le han hecho al cuerpo de Cristo. Muchas mujeres le fueron de gran ayuda a Pablo mismo. También, Pablo no fue el único que presentó este punto de vista. Nada de lo que Pablo dijo, o alguno de los demás escritores bíblicos dijeron, acerca de la subordinación de las mujeres, contradice lo que esos mismos escritores dijeron acerca de *la asociación de la mujer con Dios y con el hombre:*

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó* (Génesis 1.27; énfasis nuestro).

... Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada (Génesis 2.23).

Así que no son ya más dos, sino *una sola carne*;... (Mateo 19.6; énfasis nuestro).

... nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia... ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo (Romanos 16.1–2).

Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón (1 Corintios 11.11).

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3.28).

... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama (Efesios 5.28).

... me acuerdo de ti... trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice,... (2 Timoteo 1.3, 5).

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo (1 Pedro 3.7).

CONCLUSIÓN

En las Escrituras, la mujer está siempre bajo el dominio (el liderazgo) del hombre (1 Timoteo 2.8–15; 1 Corintios 11.12). Esta es una cuestión de *función* no de valor. La sumisión de ella no debería en modo alguno impedirle su servicio cristiano. A los hombres se les asignan papeles de liderazgo en el hogar y en público. Es pecado que un hombre descuide su papel, así como lo es que alguna mujer procure usurpar un papel que no está dentro de los propósitos de Dios darle a ella. ¡Honremos a nuestras mujeres piadosas y démosles ánimo para que críen más mujeres a la manera de ser de ellas!■

Ed Sanders

“Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16).

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados